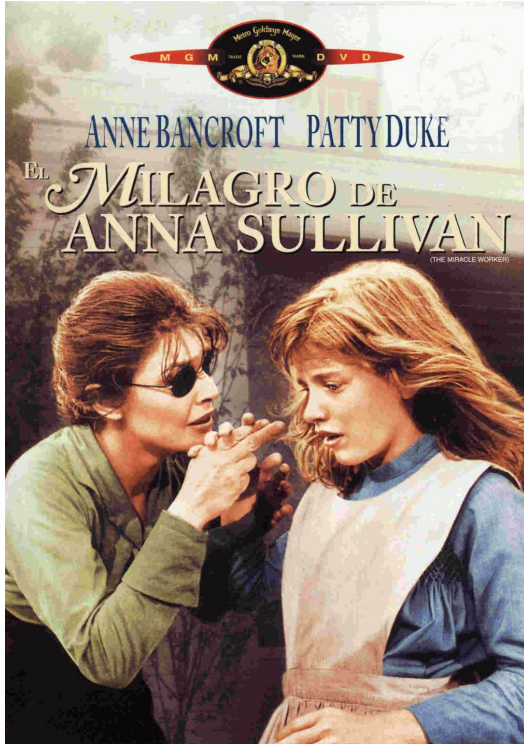


El milagro de Anna Sullivan



Título original: " The miracle worker".

País: Estados Unidos

Año: 1962.

Reparto: Anne Bancroft, Patty Duke, Victor Jory, Avdrew Prine, Inga Swenson, Kathleen Comegys.

Guión: William Gibson.

Dirección: Arthur Penn.

Montaje: Ernest Caparros.

Música: Laurence Rosenthal.

Género: Drama

SINOPSIS

Anna Sullivan, una joven maestra especializada en la enseñanza de sordomudos se empeña en recuperar un caso desesperado: la pequeña Helen Keller, ciega, sorda y muda desde los dieciocho meses a causa de una enfermedad. Anna se tendrá que enfrentar a la inteligencia de la niña, a su naturaleza violenta y a unos padres sobreprotectores.

¿POR QUÉ VER ESTA PELÍCULA?

Porque esta película es un tratado sobre la dignidad del ser humano y sobre su naturaleza. La historia de esta niña ciega, sorda y muda, que no puede comunicarse con el exterior, que es analfabeta funcional, emocional y espiritualmente, en buena medida a causa de la compasión exagerada que sienten sus padres por ella, se puede tomar como una parábola sobre la ceguera del espíritu humano y de su necesidad de encontrar la fuerza e inmortalidad que Dios le transmitió al ser creado.

Anna Sullivan, una maestra prácticamente ciega procedente de la costa este de los Estados Unidos es contratada por una familia sureña para educar a su hija Hellen. La niña tiene tan graves limitaciones, que es incapaz de comunicarse con los demás, es irascible y caprichosa y sus padres se ven sobrepasados y frustrados por la situación. El padre ha tirado la toalla y piensa que la solución es internar a Helen en un hospital para personas con enfermedades mentales; han pasado muchas profesionales por su casa sin resultado alguno. La madre de Helen, Kate, mantiene algo la esperanza. No se resigna a que su hija pase su vida de esa manera. Se compadece de su pequeña e intenta enseñarla, pero le da pena y no es capaz de educar a su hija, consintiendo todos sus caprichos.

Anna va a realizar con Helen su pequeño milagro a base de constancia y firmeza, pero también de cariño. Ella ha vivido una infancia traumática en un orfanato, sufre una enfermedad que la ha dejado casi ciega y, a base de perseverancia, ha conseguido aprender el lenguaje de los signos y ser maestra. Al ver que su método no da resultado en casa de la niña debido a que sus padres ceden a sus caprichos y se derrumba todo lo construido por Anna, ésta decide llevársela a una casa cerca del hogar familiar. Allí, las dos solas, van a ponerse a prueba. Nadie cree en las posibilidades de Helen para comunicarse, especialmente su hermanastro, que dice que Helen es un caso perdido, casi un animal. No cree que un ser humano con tantas limitaciones pueda llegar a vivir una vida normal. Para Anna, sin embargo, esto es posible; intuye que la niña está ansiosa por aprender, pero que hay que mostrarle el camino. Para Anna “el pecado original es rendirse”.

Anna es un personaje con muchísimas cualidades. Es constante, es valiente, tiene sentido de la responsabilidad y una fortaleza a prueba de bombas. Ve a Helen como a una persona y es consciente de que Dios nos ha dotado de la capacidad del lenguaje para expresar pensamientos y sentimientos, para relacionarnos con los demás (con el prójimo).

El trabajo de Anna no acaba al enseñar a Helen las normas básicas de urbanidad (comer con cubiertos, sentarse a la mesa) y unas palabras básicas. Para Anna, Helen es una persona, hasta ahí la ha domesticado, pero no la ha educado. Anna es una mujer con una esperanza increíble que quiere sacar de su alumna lo mejor que tiene y cree en su dignidad.

“El milagro de Anna Sullivan” nos conduce por un camino que parte de las tinieblas de la incomunicación, la ignorancia y el analfabetismo, a la luz de la expresión personal, los lazos fraternales y la conexión espiritual.

Anna y Helen son dos personas auténticas con una veracidad increíble: Anna es el ángel guardián de paciencia y constancia infinita y Helen es un alma perdida y confusa a la que Anna intenta abrir la mente y el corazón a través de las palabras, con las que podrá conocer a los demás y su naturaleza, podrá afianzar su identidad y alcanzar la libertad y la dignidad que debe de tener cualquier ser humano. Las palabras, la posibilidad de comunicarnos, nos llevan a descubrir que no estamos solos y que hemos sido creados para amar y ser amados.

Esta historia, también es una historia sobre la educación, la pedagogía y también sobre cómo muchos padres pueden llegar a arruinar a sus hijos por no comprometerse e implicarse en su educación, colmándoles de caprichos y cediendo a sus exigencias. El exceso de protección por parte de los padres tiene como consecuencia hijos inmaduros intolerantes a la frustración. La exigencia sólo cobra sentido cuando nace del cariño verdadero. La exigencia, en el caso de la educación, no doblega la voluntad, al contrario, la motiva. La voluntad es una virtud que se adquiere con vencimientos y con motivos; y eso los sabe Anna, pero no los padres de Helen, no lo entienden al principio y lo que hacen es premiar las conductas negativas de su hija para que no moleste.

Me gustaría destacar los valores y virtudes de ambas, que podéis apreciar en la película. De Anna Sullivan las cualidades que le llevan a no rendirse en su empeño de hacer de Helen un ser humano en plenitud son:

- Valentía. Anna tiene una fortaleza impresionante. Se enfrenta a un reto que parece imposible, pero no se amedrenta, al contrario, se enfrenta a retos cada vez mayores en la educación de Helen: «Así concibo yo el pecado original. ¡Rindiéndose!» (Anna Sullivan)
- Persistencia y disciplina, imprescindibles para enseñar a una persona que se encuentra en un estado casi salvaje: «Cuanto tengo que enseñarte tiene un nombre: todo» (Anna Sullivan)
- Pasión. Anna se involucra de manera total en la educación de Helen. Pone alma corazón y vida en su tarea.
- Generosidad. El sentido de la existencia de Anna es ayudar, enseñar, apoyar a Helen, es decir, darse a los demás.

De Helen destacaría:

- La Vitalidad. Helen Keller vive en un mundo sin luces ni sonidos pero disfruta y siente los olores, las texturas, los sabores.
- Curiosidad y ganas de aprender. Sin esto, Helen no podría aprender, las ganas de aprender y la curiosidad son la motivación de la niña.

Finalmente, ambas están llenas de amor y de esperanza. Anna y Helen tienen una capacidad única para luchar por mejorar y por alcanzar metas que parecen inalcanzables, por eso no desfallecen, especialmente Anna.

A pesar de tener ya casi 60 años El Milagro de Anna Sullivan es una película que aguanta muy bien el paso de los años porque nos habla de la importancia de la educación y de una educación con mayúsculas, que crea en el ser humano y que no se limite a una mera transmisión de conocimientos. La Educación auténtica incluye la influencia de valores y virtudes. También nos hace reflexionar sobre el derecho a la vida y la dignidad de la persona. Una persona con la discapacidad de Hellen en una sociedad como la actual provoca rechazo por ser distinta y no ajustarse a los “cánones”.

Esta película se encuentra en distintas plataformas, en Gloria TV y en Youtube.